

Tierra y Libertad

ESPAÑA, PARA LA LIBERTAD

CUANDO SE QUIERE TRABAJAR POR LA UNIDAD

LAS VICTIMAS DEL FASCISMO, MANDAN

LUCHA A MUERTE



Seguiremos la guerra hasta el final. Será dura la lucha, muchas vidas dejaremos en ella, enormes sacrificios deberemos realizar. Pero triunfaremos, porque estamos dispuestos a todo para alcanzar la victoria. Triunfaremos porque en esta lucha ponemos todo nuestro amor a la libertad, todo el entusiasmo que se vuelve en un combate cuando se brinda conscientemente la vida por un ideal superior, por una causa que está por encima de todo: nuestra libertad.

Si hasta hoy hemos afrontado la guerra revolucionaria sin titubeos, las dolorosas pérdidas sufridas no han de amenguar lo más mínimo nuestra fe en la victoria. Cualesquiera sean los acontecimientos de orden internacional, en relación con España, nosotros seguiremos implacables la lucha contra el fascismo, por la Revolución.

Y salvaremos a España. La sangre derramada, las vidas sacrificadas en la sangrienta batalla, no serán vanas. España será libre del fascismo. Y España reedificará, sobre las ruinas del incendio en que nuestras armas y nuestra moral habrán salido victoriosas, un nuevo mundo. España será lo que el pueblo español quiera que sea. La Revolución es un hecho histórico que puede tener sus altibajos, sus avances y sus retrocesos; pero es una realidad que escribió con su heroísmo el proletariado español; y la Revolución será, en definitiva, quien decida la trayectoria de la España liberada de los traidores y de los ejércitos fascistas que hoy ensangrientan su suelo. España será para la Libertad.

Esta es la bandera de la victoria: la Libertad. España no puede ser esclava de nadie. Ha de ser libre del extranjero invasor, de quien quisiera sojuzgarla, someterla, explotarla como a una colonia más. Y ha de ser, sobre todas las cosas, plenamente libre para decidir sus destinos, por la libre determinación de nuestro pueblo, de acuerdo a la voluntad de sus masas proletarias.

España será libre. Que nadie sueñe con ensayos que salten por encima de la voluntad de nuestro pueblo. Que nadie sueñe con establecer regímenes de un pasado que murió definitivamente en las jornadas gloriosas de julio. Las armas que hoy se batan por la independencia y por la Revolución merecen el respeto, y serán respetadas por las fuerzas antifascistas de España que comprendan la alta misión histórica que a nuestro país corresponde hoy. España será ganada para la Libertad.

Y esa libertad por la que luchamos, no ha de ser otorgada por los que temen entregar a las masas populares, a los trabajadores, los derechos que en la Revolución han conquistado. La libertad que España ganará para sí, una vez victoriosas nuestras armas sobre la bestia negra, pondrá a los obreros y campesinos españoles al frente de sus propios destinos. No volverán los tiempos de dolor y de miseria de la explotación burguesa. Ni la libertad será palabra muerta escrita en los códigos. Lo proclama el esfuerzo del proletariado español. Lo dice bien alto el espíritu revolucionario de nuestros combatientes, de nuestras juventudes.

He aquí nuestra más preciada consigna: ¡POR LA LIBERTAD!
¡Ay de quienes intentaran reírse de la sangre vertida por ella, clavando en el corazón de España el puñal de una tiranía, de cualquier tiranía!
¡ESPAÑA, LUCHA Y SERA GANADA PARA LA LIBERTAD!

Estamos en un círculo vicioso. Continuamos nosotros clamando por una unificación efectiva de las fuerzas antifascistas, que comprenda a todos los sectores que luchan contra nuestro común enemigo, y sigue siendo respuesta diaria de los portavoces de los partidos políticos en cuyas manos está el que esa unidad sea lograda, lo de siempre: cuando no conceptos variables, en las definiciones de lo que es y debe ser el Frente Popular y el Frente Popular Antifascista, algo más lamentable, porque se basa precisamente en condiciones inadmisibles, ya que con ello se persiguen fines políticos particulares de sector. El precio que se exige, es la prueba acabada de la falta de sentido común y de responsabilidad que preside los actos de algunos sectores a cuya cuenta habrá que cargar todas las causas del fracaso de cuantas tentativas se han hecho para materializar el Frente Antifascista. El precio de ahora es el "repudio" — para no utilizar palabra más "peligrosa" y menos parable — a otros sectores antifascistas. Es decir, el visto bueno para las campañas partidistas que ayer se ensañaron con un partido político cuyo carácter contrarrevolucionario está por probarse todavía y que ahora suman a ese blanco de los ataques otro de mayor

significación en el mapa político y sindical de la España antifascista: la fracción que dirige Francisco Largo Caballero.

Y las cosas seguirán en este mismo sentido, y la unidad de las fuerzas antifascistas será pronto, es ya para muchos, un tópico en torno al cual se puede hacer propaganda y proselitismo, y "captar" a las masas, como es táctica irrenunciable en determinados partidos. Hablaremos todos de la unidad, le elevaremos estatuas y escribiremos editorial tras editorial para ensalzar sus grandes virtudes. Nosotros seremos todos, absolutamente todos, partidarios sinceros de la unidad... pero la unidad será una cosa por hacerse y un objetivo por alcanzar. Se nos responderá con lenguaje matizado de consignas y argumentos, y cuando falten, que es lo más frecuente, se nos dirá que somos, "inconscientemente" mientras se aspira a ser nuestros aliados y "conscientemente" cuando la táctica elegida vaya dirigida a tenernos enfrente de manera abierta, nada menos que cómplices de los "contrarrevolucionarios" y "fascistas" y "allados de Franco" y "escisionistas" y etc., etc., como el propio F.O.U.M., Largo Caballero y los que pertenecen a su sector.

Ahora, a nuestras proposiciones claras y concretas para estudiar entre todos — sin exclusiones dictadas por ningún sector — un programa aceptable por todos para hacer en verdad un Frente Antifascista, se nos responde con silencios y evasivas, con operaciones de resucitar "muertos" que la Revolución de julio enterró, con dutes consejos, fraternales y amorosos consejos para que el "repudio" a los "allados de Franco" y a los "divisivos", etc., etc., de categoría de verdad a lo que para nosotros no es sino uno de los desgraciados efectos de una política fuera de la realidad histórica que vivimos e indigna de la gesta sangrienta que el proletariado español está realizando.

Las cosas son así. Cuando conviene, se es nuestro amigo. Cuando no hay peligro y resulta "provechoso" se nos hace una guerrilla a base de insultos y calumnias. Y se quiere unidad, se es "compañón" de la unidad, se agotan los más grandes tipos de imprenta para estampar la palabra unidad en llamativos titulares, pero no se olvida la línea: hoy queremos la unidad con éstos y aquellos siempre que... hagan esto, y esotro. ¿Resultado? Se sigue hablando y cantando a costa de la unidad.

¿Hasta cuándo? ¿Hasta qué de una vez por todas nos impongan terribles los propios peligros, y el lenguaje de los frentes, el lenguaje de la guerra, nos ponga a todos frente al peligro con una sola intención. ¡Con una sola intención! ¡Vencer al enemigo común!

Entonces se acabarán los ensayos de dialéctica y los juegos de palabras tras los que se parapetan en sus posiciones sectarias quienes impiden que la unidad sea efectiva en nuestra refuguardia. Entonces dejarán de lado las "condiciones" absurdas que pretenden imponer para que sus "tácticas" y procedimientos en la lucha contra otros partidos antifascistas aparezcan como lo que son.

Quizás no tarden en llegar los días en que los principales culpables de que el Frente Antifascista no sea una vigorosa realidad, puedan sentir las "consecuencias" de su política. Quizás intenten



EL CAMPO
Trabaja para la guerra y por la Revolución
Respeto y apoyo para nuestros campesinos y sus COLECTIVIDADES
En la página 5 EL COMPAÑERO TUNEU, DEL C. R. DE CAMPESINOS, HABLA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL CAMPO

